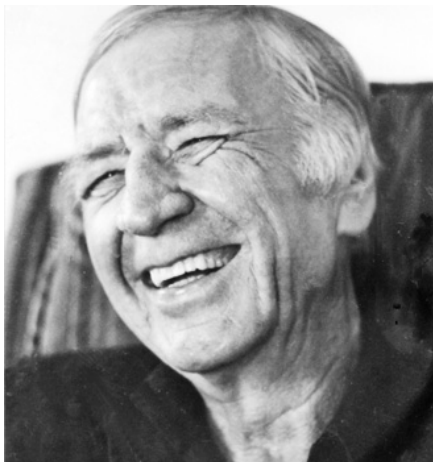


JIM THOMPSON



Anadarko, Oklahoma, 27 de septiembre de 1906 - Huntington Beach, California, 7 de abril de 1977 fue un escritor y guionista estadounidense de novelas policíacas.

El futuro escritor tenía parte de sangre india cherokee por su madre, una maestra, y vivió su infancia en Oklahoma City y en Burdell, estado de Nebraska, de donde eran los abuelos maternos del escritor. Allí estuvo dos años mientras su padre estaba huido, bajo la influencia de su abuelo, quien lo inició no sólo en la lectura de los clásicos (los griegos, Freud, Karl Marx, Don Quijote, Los Viajes de Gulliver), sino también en sus primeras experiencias de adolescente con el

tabaco y el whisky.

En 1919 el padre se consagra a la extracción de petróleo y toda la familia se traslada a Fort Worth, en Texas, donde permanecerá diez años entre la súbita riqueza y una no menos súbita pobreza, que al fin domina a la familia cuando quiebran los negocios petrolíferos del padre. Debe, pues, ponerse a trabajar muy joven en 1921 en la redacción de un periódico y a escribir relatos, especializándose en la temática criminal, con ayuda de su madre y su hermana, que le buscan casos reales que el muchacho reescribe. En 1923 se pone a trabajar además en un hotel como botones. En 1925 las complicaciones de una tuberculosis, el estrés de un trabajo intensísimo y el alcoholismo le obligan a convalecer a duras penas y empieza un largo vagabundaje de un empleo a otro en Texas, frecuentando los campamentos de vagabundos y conociendo los bajos fondos. Hace amistad con el legendario cantautor Woody Guthrie y por entonces conoce a un sheriff adjunto que será, junto con su padre, el modelo para los sheriffs de futuras novelas del escritor. Trabaja como obrero de la construcción, como bracero y en un oleoducto, y todos estos y otros trabajos dejarán huella en su obra. Jim, pues, no pudo tener una escolaridad normal y siempre se resentirá por ello.

En 1928 vuelve a Fort Worth; en 1929 escribe relatos de temática criminal documentados en casos reales que le suministra su madre; los publica en Texas Monthly; retoma su trabajo como botones en un hotel; como vende alcohol durante la prohibición, tiene algunos problemas con la ley y, al mismo tiempo, con los mafiosos, puesto que la policía le ha requisado su stock de botellas, por lo que tiene que huir de Fort Worth precipitadamente. Es la época de la Gran Depresión y se refugia en Nebraska, en cuya universidad en 1930 empieza a estudiar Agricultura; al mismo tiempo trabaja en una pastelería-panificadora y también se dedica a las ventas a plazos. En 1931 conoce a una telefonista católica que será su mujer, Alberta, y se casan ese mismo año en Marysville, Kansas. Tiene en los años sucesivos varios hijos. Se queda sin trabajo y debe abandonar la universidad. Son los años duros de la Gran Depresión; lee a Karl Marx y en 1936 ingresa en el Partido Comunista Americano, más por buscar buena conversación que por otra cosa, pero lo deja en 1938; por ello será denunciado en 1951 durante la Caza de brujas del senador Joseph McCarthy. En 1938 dirige el Writer's Project de Oklahoma, cargo del que dimitirá en 1939. La mujer de Thompson obliga a su marido a someterse a una operación para esterilizarlo.

En 1955 inicia su actividad como guionista cinematográfico y realiza el guion de Atraco perfecto, de Stanley Kubrick; también colaborará con él en Senderos de gloria. Asimismo fue autor de la idea original en que se inspira la serie policiaca televisiva Ironside. En 1956 la familia se traslada a Los Ángeles, en parte para evitar las expansiones alcohólicas y las aventuras amorosas del escritor en Nueva York. La mujer del escritor se niega a divorciarse. Por entonces publica numerosos relatos policíacos en diversas revistas y novelas en la editorial Signet Book. En años sucesivos publicará además novelas con el sello neoyorkino Fawcet. Empiezan a realizarse adaptaciones cinematográficas de sus obras, como La huida de Sam Peckinpah, con Steve McQueen.

En 1970 viaja a París con la intención de quedarse; su estancia es bastante revoltosa y alcohólica; su novela 1280 almas recibe el honor de ser la que la editorial Gallimard publica con el número 1000 en su prestigiosa Série Noire; su esposa consigue que retorne a Estados Unidos con una mentira (le cuenta que su hijo ha intentado suicidarse). En 1975, Jim Thompson, muy disminuido físicamente, se encuentra prácticamente incapacitado para escribir, pero aparece como actor secundario en Adiós muñeca, film dirigido por Dick Richards, gracias a su amigo Jerry Bick, que le consigue ese empleo para paliar en parte sus estrecheces económicas.. Se suceden las reimpressiones y traducciones de sus obras, que son incesantemente adaptadas al cine. Actualmente Jim Thompson es considerado el tercer gran novelista del subgénero negro dentro de la novela policiaca, al lado de Dashiell Hammett y Raymond Chandler.

El asesino dentro de mi

Cautivó a Stanley Kubrick —«la historia más escalofriante que haya leído jamás sobre una mente deformada por el crimen»—, pero será finalmente Michael Winterbottom quien haya conseguido rodar una de las más extraordinarias novelas de Jim Thompson. Dura, afilada, salpicada de frases inolvidables, en ella descubrimos al sheriff Lou Ford, un hombre de apariencia apacible que sucumbe a lo que él llama «la enfermedad»: un espíritu retorcido, criminal, psicópata. En primera persona, como a Thompson le gustaba, Ford se dirige directamente al lector, casi buscando su comprensión: «¿Ha pensado alguna vez que hay muchas formas de morir, pero sólo una de estar muerto?». Thompson sabe introducirse en la mente de criminales pasados de vueltas para dejarse llevar por un realismo crítico y un profundo escepticismo. La máscara de normalidad que envuelve a Ford se va deteriorando, hasta que su dolor, su angustia y su miedo desembocan en una violencia desconcertante y un final asombroso.

Libertad condicional

Pat Cosgrove lleva años en prisión por un atraco a un banco. Si no quiere pasarse allí el resto de su vida, debe encontrar a alguna persona prominente que avale su libertad condicional. Y tras escribir algunas cartas, aparece su ángel de la guarda, Doc Luther, que además le ofrece un trabajo para que pueda estabilizar su vida. ¿Pero existen los ángeles de la guarda? ¿Hay alguien realmente dispuesto a ayudar a un convicto por mera bondad, sin pedir nada a cambio? ¿Por fin la suerte le va a sonreír a un perdedor como Pat?

La huida

Doc McCoy es un encantador, amoral y calculador criminal que, tras salir de la cárcel, planifica el atraco a un banco de una pequeña ciudad de Texas junto con su esposa Carol y un peligroso psicópata, Rudy Torrento. Aunque el robo sale tal como lo habían planeado, la fuga hacia California para cruzar después la frontera mexicana se complica, ya que el matrimonio McCoy no sólo tiene a la policía pisándole los talones, sino también a un furioso y vengativo Torrento, a quien Doc cree haber asesinado

inmediatamente después del atraco. Durante su odisea en busca de la libertad, Doc y Carol McCoy se encontrarán con numerosas dificultades, pero también con inestimables ayudas.

Los timadores

Los timadores (1963), una de las novelas más memorables de Jim Thompson, narra la sobrecogedora historia de Roy Dillon y su madre Lilly, dos perdedores en un mundo hostil y ajeno. Madre a los catorce años y marcada por un conflictivo entorno familiar, Lilly consigue sobrevivir a sus terribles penurias mediante un carácter implacable y gélido cuya filosofía fatalista se resume en una frase: "Actúa o te joderán". Tras un período de separación en la que Roy cumple una equívoca trayectoria de pequeño estafador en Nueva York y Los Ángeles, y Lilly fascina con su belleza e inteligencia al hampa de Baltimore, ambos se reúnen para, sin saberlo, dar cumplimiento al fatídico destino que les está reservado. Las personas de su entorno se convierten en piezas de un juego mortal y perverso. Pulsiones y sentimientos inconfesables afloran con demoníaca fuerza y, poco a poco, envenenan sus vidas y les precipitan a un estremecedor abismo de crímenes y depravación... Ambientada en un mundo desolado y corrupto que empuja ciegamente al crimen, Los timadores, traza una dramática metáfora sobre la vida y la muerte, el amor y la soledad. Nadie como él describía los círculos del infierno con que se entreteje la vida cotidiana.

1.280 almas

1.280 almas. «Yo sólo soy un sheriff del sur» declara Nick Corey, un tipo en apariencia lerdo y vago que no soporta a su mujer ni a su cuñado, cuya máxima es que sólo se detiene a un individuo cuando no hay más remedio, y eso siempre que sea un don nadie. Todos en Potts County —un lugar imaginario en la América profunda, con una población de 1.280 habitantes— están convencidos de su apatía y su simplicidad. Pero pronto el lector se dará cuenta de lo astuto que es Corey. Su deseo de ser reelegido para el cargo de sheriff hace que su comportamiento no tenga límites ni conozca escrúpulos. Poco a poco, la idea de deshacerse de todos aquellos que se interpongan en su camino va tomando cuerpo. El protagonista expone en primera persona los hechos sin inmutarse, pues en su paranoia llega a creerse elegido para limpiar de escoria el lugar.

Asesino burlón

Si el representante de la ley y el orden era el asesino, ¿qué se podía esperar de esa ciudad?

El embrollo

El embrollo es la historia de Brittman Rainstar, un individuo a quien cuatro mujeres (su ex esposa, su amante, su ama de llaves y una enfermera que no es lo que parece) van a volver loco hasta convertir su vida en una suerte de tren de la bruja que casi acaba con sus nervios, con su salud y con su vida. Novela negra con gotas de comedia en la que Jim Thompson se despidió de todos nosotros y de la vida con una inmensa sonrisa en los labios.

Hijo de la ira

Child of Rage, también conocida como White Mother, Black Son Antes de morir, borracho y olvidado, Jim Thompson se despidió con esta novela. Era consciente de que en ella volcaba todas sus obsesiones, toda la crítica a los valores morales que habían marcado su larga carrera, toda la angustia que le había llevado al alcohol, el LSD y la desesperación, convencido

de que, al contrario de lo que predecía la crítica, sus novelas no morirían con él. Confirmaba así que su vida también estaba marcada por esa frase que guiaba todas sus novelas. Hay un solo argumento posible: las cosas no son lo que parecen . En esta sorprendente y valiente novela, también. Allen, un joven negro criado por una madre blanca y que le ha sometido a abusos sexuales, dolor y soledad, sabe a sus dieciocho años que sólo puede evitar el terror que siente ante las chicas de sus edad humillándolas. Inteligente y cínico, descubrirá cómo ejecutar una venganza tan inesperada como cruel. Será mucho más fácil de lo que había pensado. Allen, como la mayoría de los antihéroes de Jim Thompson, cómo él mismo, se enfrenta a su peor enemigo: su propia condición humana. Desinhibido de cualquier atadura, Thompson culmina su carrera con una novela repleta de símbolos, de violencia y de sexo. Un retrato imprescindible del maldito siglo XX.

¿Es Carl Bigelow un estudiante universitario de aspecto juvenil en busca de una habitación, o es un asesino a sueldo a punto de localizar a su víctima? ¿Y si Carl es en realidad dos personas? ¿Qué pasa con todos a su alrededor?